



Algunos rostros de la poesía femenina existente en Chile

Agosto 1988 p. 10.

Ximena Adriazola es una hábil tejedora que va hilando sus poemas en apretadas y tiernas imágenes de corte epigramático, las que excepcionalmente superan la decena de versos. Penélope lírica no deshace cada noche cuanto ha tejido durante el día, mas va de desenhebrando madejas oníricas cuyas pequeñas gemas de un rosario deslumbrante.

Con suavidad femenina, pero con firmeza de mujer que ha sufrido el zarpazo de los últimos tiempos entrega su verdad con un acento salpicado de fina dosis de ironía. No sólo se conforma con elevar su canto sobre el smog del gran Santiago, la tierra de su nacimiento, sino que describe y denuncia las verdades que la vida muestra a quienes —como ella— tienen la misión de poner el dedo en la llaga.

Alguien podrá discrepar de esta afirmación, pero la poetisa sabe muy bien lo que hace, no renuncia a hablar claro, aunque algunos no comprendan su lenguaje metafórico. Y en esta rebeldía de Ximena Adriazola también Dios recibe su parte:

"Oh Dios échame/ del Paraíso/ y te condenaré/ a una vida eterna".
(Anatema).

En sus poemas breves no hay más puntuación que la pausa final y el encabalgamiento de sus versos es perfecto.

"El tiempo/ quedó clavado/ en el espino/ y floreció". (El tiempo).

Y así como éstos encontramos más poemas para que los lectores se formen una idea cabal del mundo poético de esta autora que tiene a su haber otros poemarios: "Amarillo", 1956; "El tiempo se redime", 1958; "El tiempo detenido", 1977 y una obra de cuentos "Un per en la portada", 1960.

"Tienes alguna/ religión/ (me preguntaron)/ ninguna/ a Dios no lo/ administró:/ lo siento". (Religión).

"Te traigo la manzana/ del Paraíso/ no la muerdas/ cómela entera/ no dejemos/ huellas". (Attrávete).

Estos poemas pertenecen a "Gato encerrado", 1988, separata del Correo de la Poesía, pero además ha publicado este año "Cuatro voces", junto a María Silva Ossa, Carlos Bolton y Gustavo Donoso.

Su aporte a la literatura nacional lo encontramos en "La mujer en la poesía chilena" antología, 1963, donde junto a María Urzúa da a conocer 38 poetisas, abarcando dos siglos de nuestra poesía. Además, en 1984 y 1985 edita con el auspicio del P. E. N. Club de Chile "Lugar y tiempo de poetas", volumen I y "Lugar y tiempo de poetas y narradores" volumen II.

Precedida por un estudio del poeta Edmundo Herrera, ex presidente de la SECH, Francisca Ossandón presenta una nueva obra de sugestivo título: "Fuegos de la memoria". (Editorial Universitaria, 1988). En este "As-

dio y aproximaciones a su mundo poético", leemos: "En el vasto panorama de la poesía chilena hay nombres que enriquecen y confirman el inagotable vuelo de la lírica. Y en la femenina, una de las voces más profundas, es la de Francisca Ossandón".

Juicio veraz y acertado del poeta al referirse a la trayectoria literaria de la poetisa que tiene en su bitácora otros 8 poemarios publicados en Chile, Venezuela, España y México: "Humo lento", 1954; "La mano abierta al rayo", 1957; "El don oscuro", 1960; "Tiempo de estar", 1963; "Tiempo y destiempo", 1964; "Diálogo incessante", 1971; "Desatadas olas de mi mar", 1983 y "Poemas", 1988.

En estos "Fuegos de la memoria" la poetisa hace gala de toda su capacidad poética, con fuerza y profundidad en los símbolos y las imágenes, que vamos descubriendo en los poemas agrupados en cuatro partes: Poemas del mundo, Islas resplandecientes, Perdidas alzas y obscura red en plenitud. Las claves que señala Edmundo Herrera en su prólogo permiten apreciar mejor el juego lingüístico que anima el contenido de sus versos donde el gozo de los sentidos y la esperanza se manifiestan con eufórica delectación metafísica. Un viento eléctrico alienta en cada una de sus páginas y su lectura deja una sensación de madurez poética alcanzada a golpes de corazón y cerebro, en un proceso de purificación continua de sus escenas vitales.

"Voy a tí/ como la huella de una dulce/ tempestad./ huella/ sin descano ni retorno./ Brilla el comienzo/ y permanece/ aunque la noche/ arrebata sus campanas". (Pág. 25).

"El sueño es un viento/ que en otro lugar/ abre puertas.../ No somos libres./ Nacemos/ condenados/ para ser eternos/ prisioneros". (Pág. 31).

Francisca Ossandón ocupa espacios merecidos en varias antologías nacionales: "Poetas chilenos del siglo XX" de Carlos René Correa; "La mujer en la poesía chilena" de María Urzúa y Ximena Adriazola y en la más reciente "Poesía chilena contemporánea" de Miguel Artache, Juan Antonio Massúne y Roque Esteban Scarpa.

"Fuegos de la memoria" es un libro que hay que releer para ir saboreando cada una de sus imágenes y aciertos, incentivado por una presentación sobria y delicada, digno continente de una poesía plena de luminosidad interior.

"Loro/ por la palabra no inventada", señala en "La palabra precisa" (Págs. 40-41) y en "Fuego permanente" (Págs. 53-54): "Creada para el estremecimiento/ soy/ mi asombro permanente".

Pedro Mardones Barrientos

Algunos rostros de la poesía femenina existente en Chile

[artículo] Pedro Mardones Barrientos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mardones Barrientos, Pedro, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algunos rostros de la poesía femenina existente en Chile [artículo] Pedro Mardones Barrientos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile